

PANORAMA DEL TEATRO MEXICANO

Rossana Filomarino, Luisa Huertas, Gabriel Pascal, Martha Verduzco y Víctor Hugo Rascón Banda, entre otros, son parte de los activistas que desde hace semanas se han propuesto levantar la voz a favor de un mejor presupuesto en el subsector cultura e incluso se han manifestado en La Asamblea Legislativa del Gobierno del Distrito Federal con el mismo propósito. Encomiable que sean artistas destacados de la escena quienes hagan énfasis en el gasto y papel del Estado acerca del quehacer artístico y cultural.

La presencia de artistas escénicos, especialmente teatrales, en la negociación con diputados y funcionarios de distintos niveles de gobierno, además de la manifestación pública en las calles sólo es un síntoma de los múltiples ejemplos de adversidad que enfrenta el gremio, una masa creciente de personas que no encuentran las condiciones necesarias para llevar a cabo su trabajo. El Estado ha establecido centros de estudio y acercamiento a las artes a nivel superior pero la oferta laboral decrece, la iniciativa privada juega un papel discreto, casi nulo, en la conformación de sistemas de gestión cultural y apoyo a montajes, la centralización es avasallante y por si fuera poco en la Ciudad de México –donde mayor cantidad de artistas hay– se concentran más de la mitad de los apoyos a producciones, en parte porque el gobierno de la Ciudad de México tiene sistemas de producción y difusión de obra artística paupérrimos.

Renglón aparte merece la educación artística, que no tiene lugar ni en la Secretaría de Educación Pública, ni en el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Si el sexenio anterior tuvo como lema *Hacia un país de lectores*, lo natural sería que este sexenio se buscara un “país de espectadores”. Sin embargo, a juzgar por la opinión de varios artistas teatrales nacionales, de distintos puntos del país, las perspectivas para el año 2007 y el sexenio en general no son alentadoras. En exclusiva para *Milenio*, la visión de cuatro implicados: Gabriel Figueroa Pacheco (Ciudad de México), director de escena y productor de teatro, Luis Enrique Gutiérrez O. M. (Legom)

dramaturgo en Xalapa, Silvia Peláez, dramaturga en la Ciudad de México, y Mario Cantú Toscano (Monterrey), dramaturgo.

1. ¿Qué papel debe jugar el Estado en la creación y renovación de públicos en el nuevo sexenio?

Gabriel Figueroa: El problema es la falta de formación de cuadros que se dediquen de manera profesional a la gestión, producción, difusión y promoción. El papel del Estado: crear las condiciones mediante estímulos fiscales, apoyos económicos, reconocimiento público e implementación de dichas áreas dentro de los programas de estudios de las carreras artísticas.

Legom: Nos faltan poetas. Muchos directores y escenógrafos de medio pelo que lucran en la mediocridad de nuestros funcionarios, pero no en la agudeza del público que les niega altura al alejarse de sus torpes montajes. El cartel internacional de nuestros directores está compuesto en general de huesos. Hacer el ridículo en el extranjero, o llevar sucedáneos de mariachis y grupos folclóricos no es ser internacional. Los verdaderos internacionales de nuestro teatro son los dramaturgos.

Silvia Peláez: Se encuentra en un nivel de teoría y muy poco se ha hecho para conocer la forma en que estos públicos se mueven, su posición y su situación social, sus intereses y sus ocupaciones. Es decir, hasta que no conozcamos los perfiles de los públicos actuales, se podrá trabajar en el ámbito de los públicos posibles, más allá de fórmulas de mercado utilizadas por productores comerciales. El papel del Estado, debe ser gestor y promotor de la creación de públicos apelando a distintos campos como la sociología, la antropología, la comunicación y la propia experiencia de los creadores escénicos. No es lo mismo la creación de públicos para la Ciudad de México que en Pachuca o Tepoztlán.

Mario Cantú: La falta de espacios, sobre todo en provincia. Si el estado está recortando gastos en este rubro, debe compensarlo comprometiendo a la iniciativa privada para que ésta apoye. La

vía deberá ser la creación de leyes como la argentina de protección al teatro: de mecenazgo. Además, que el espacio de los medios como radio y televisión privados que está reservado para uso del Estado se otorgue para difusión cultural y no en cuestiones de partidos políticos.

2. ¿A qué se debe la pobre atención de funcionarios y congresistas para el subsector *cultura* en la repartición del presupuesto para el 2007?

Gabriel Figueroa: En algunos, a que su ignorancia les impide concebir la cultura como algo más allá del entretenimiento para los domingos y en otros, que no son tan ignorantes, a que son concientes de que una sociedad culta no elegiría a unos hijos de puta para estar en el poder.

Legom: El problema no es el presupuesto, esa es una cortina de humo, el gran debate ahora es el tema de la administración pública de la cultura, es la gavilla de compadres, advenedizos y dinosaurios con la que está asaltando el poder Sergio Vela.

Silvia Peláez. En México existe una gran deficiencia educativa en todos los niveles. Es impresionante la situación tan lamentable que tienen las escuelas públicas en infraestructura así como en la preparación académica, intereses culturales y educación de los maestros. Y si esto ocurre en la educación, no debe sorprender la actitud del gobierno en cuanto a cultura se refiere. Parece que será una prioridad la *cultura* entendida como patrimonio y tradiciones, lo cual también redundará y se vincula con el sector *turismo*. Creo que los gobernantes no alcanzan a vislumbrar la importancia de que México tenga un desarrollo cultural y educativo, porque están enfocados a tratar de abatir la pobreza, pero un país con gente mejor preparada será un país más capaz de enfrentar la globalización sin perderse en relaciones económicas desiguales con otros países.

Mario Cantú. A la ignorancia de éstos.

3. ¿Cómo valora la educación artística en México (en todos los niveles de estudio)?

Gabriel Figueroa: Deficiente, por supuesto.

Legom: En México no hay educación artística, el tema es difícil, el SNTE tiene años cuidando sus plazas y no permite la entrada de los promotores y artistas a las primarias (que dicho sea de paso, muchos deberían volver a la propia).

Silvia Peláez. Por otro lado, la enseñanza de las artes de la educación primaria y en la secundaria se limita a algunos temas o adquisición de habilidades (hablar en público, tocar un instrumento, etc.) sin sensibilizar a los alumnos hacia las artes. Este sería también el campo natural del desarrollo de públicos, pero como están las cosas, es poco frecuente que quienes no eligen una carrera relacionada con las disciplinas artísticas busquen tener contacto con las artes en su vida adulta. Muchos tienden a acercarse a grupos musicales de moda y, sobre todo, se conectan con la televisión y, es a través de este medio, como adquieren su “gusto” artístico, lo cual es lamentable.

Mario Cantú: No puede ser buena ni mala, porque lo que no existe no puede ser valorado.

4. ¿Es posible y viable privatizar algunas de las áreas del quehacer teatral y escénico?

Gabriel Figueroa: Claro que es posible, más no viable. Mientras no se eleven los niveles culturales del país para que existan consumidores de artes escénicas, exigentes y críticos, nada garantizaría que en el Helénico, por ejemplo, tuviéramos una programación similar a la que maneja Morris Gilbert.

Mario Cantú: No sólo es posible, sino que es necesario. Pero los mecanismos para esto deberán estar vigilados tanto por las instancias culturales como CONACULTA y sus equivalentes en los estados, así como por parte de los artistas e intelectuales.